vinetur

Cierra la única fábrica de botellas de Gironda para el viñedo de Burdeos

El cierre deja 161 empleos afectados tras inversiones de 60 millones de euros en cuatro años

jueves 26 de noviembre de 2026



La única planta vidriera de Gironda dedicada a fabricar botellas para el viñedo de Burdeos cerrará de forma definitiva en Vayres, una decisión comunicada este miércoles, 25 de noviembre, que deja 161 empleos afectados y agrava el mal momento

del vino francés. La fábrica llegó a producir hasta 400 millones de botellas al año para las bodegas de la zona, pero llevaba ya ocho meses sin sacar ninguna unidad de sus líneas.

El cierre golpea a una instalación histórica situada en pleno entorno vitícola bordelés. En la planta, los hornos están parados y la actividad había quedado suspendida desde hacía meses. Varios trabajadores expresaron su malestar por una clausura que consideran difícil de asumir después de décadas de trabajo y de las inversiones realizadas en la fábrica. Uno de ellos lamentó que se haya renovado por completo la instalación y que hayan llegado máquinas nuevas para terminar con el cierre tras 32 años en la empresa.

La dirección ya había dado una primera señal en 2025, cuando el propietario estadounidense cerró uno de los dos hornos y suprimió 80 puestos de trabajo. La razón alegada entonces fue la debilidad del mercado del vino, principal salida comercial del centro de Vayres. Algunos empleados vinculan esa caída de pedidos al encarecimiento de las botellas y al arranque de viñedo llevado a cabo en distintas zonas de Francia, una medida aplicada para ajustar la oferta a una demanda menor.

Desde la representación sindical de O-I Glass Vayres se denuncia que la clausura deja sin efecto inversiones recientes de gran volumen. Yohann Villaneau, secretario del comité social y económico y delegado de la CGT en la planta, cifró en unos 60 millones de euros el dinero invertido en cuatro años. De esa cantidad, 50 millones se destinaron en 2022 a un horno nuevo con menor impacto ambiental y otros 10 millones se incorporaron este año, siempre según el representante sindical.

La producción se redistribuirá ahora entre las otras siete fábricas que el grupo mantiene en Francia. Esa reorganización alimenta entre la plantilla la sensación de haber sido apartada para concentrar la actividad en otros centros. Entre los trabajadores pesa, además, la dificultad de encontrar una recolocación en edades próximas a los 56 y 57 años, según relataron varios empleados durante la reunión celebrada tras el anuncio.

El efecto va más allá de la fábrica. Vayres es una localidad rural y la planta figura entre sus principales empleadores, por lo que la pérdida de 161 puestos de trabajo tiene un impacto directo sobre la economía local. Vecinos del municipio mostraron su preocupación por la desaparición de salarios en un momento marcado por el aumento del precio del combustible y de la cesta de la compra. Para parte de la población, ver cerrar una industria de este tamaño agrava la sensación de fragilidad laboral en la zona.

La decisión también da una medida del alcance de la crisis del vino en Francia. La caída de actividad no se limita a viñedos, cooperativas o bodegas, sino que alcanza a industrias auxiliares como la fabricación de envases. En un sector como el de las bebidas, donde la botella de vidrio sigue siendo una pieza central para el vino y una parte relevante para otras categorías, el cierre de una planta de este tamaño puede empujar a una mayor concentración de la producción en menos centros y reducir la proximidad entre fabricantes y clientes.

Tras el anuncio, se busca un comprador para la instalación con la intención de conservar una actividad industrial ligada al vino en una zona donde esa relación ha sido histórica. Mientras tanto, la plantilla queda pendiente de las posibles salidas que puedan plantearse y de las condiciones en las que se gestionará el cierre definitivo de una fábrica que formaba parte del tejido industrial de la Gironda.